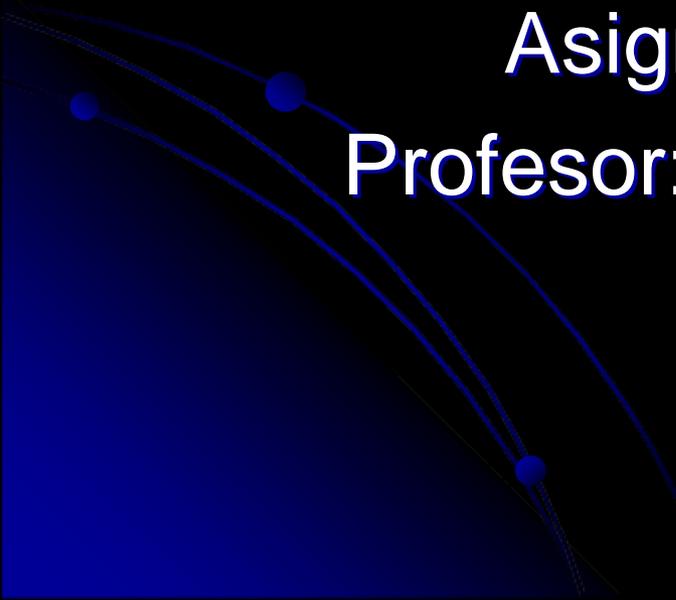


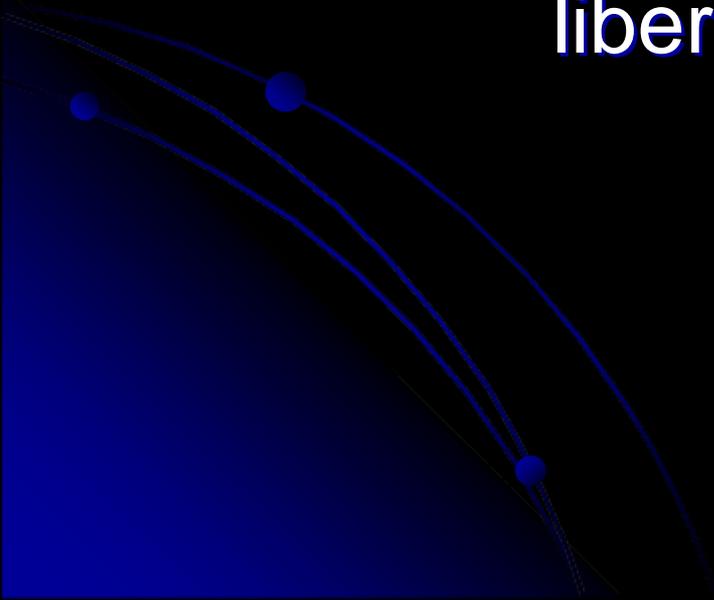
# El ideal de la autenticidad

Asignatura: Psicología 2

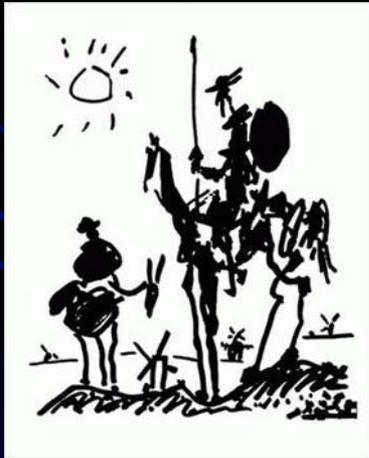
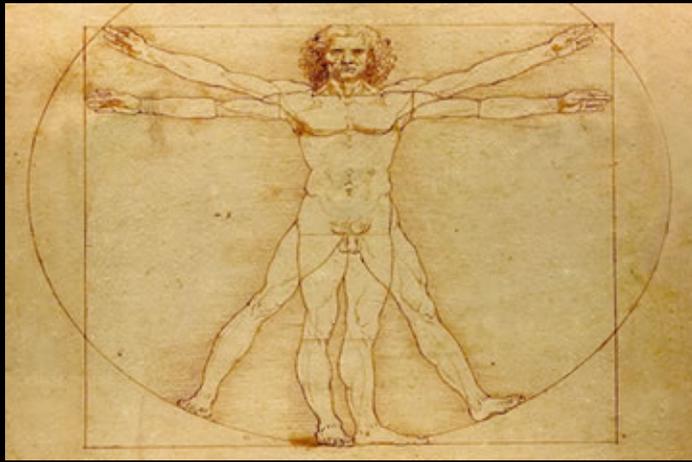
Profesor: Jorge Martínez Lucena



# Índice

1. Introducción al libro
  2. El *self* y el ideal moral
  3. El ideal moderno de la libertad: la autenticidad
- 

# Introducción al libro



*Fuentes del yo* (1989)

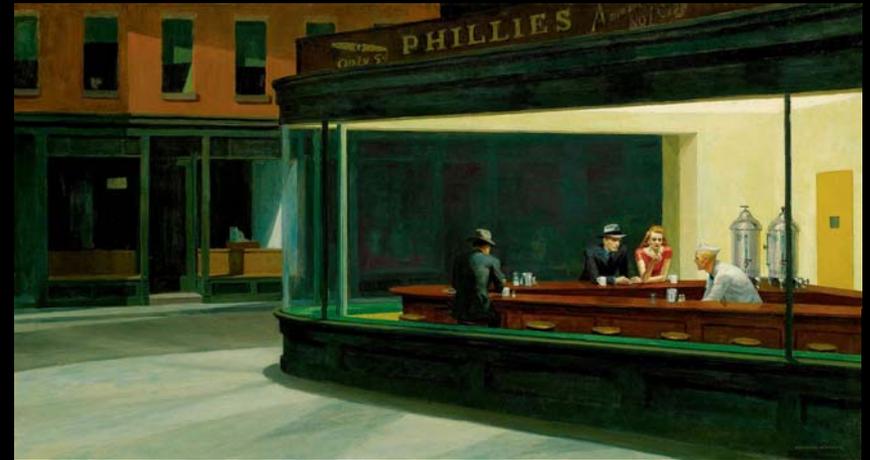
Intenta “definir la identidad moderna describiendo su génesis”

Para ello se fija en:

1. La identidad humana entendida como yo
2. La afirmación de la vida corriente
3. La noción expresivista de la naturaleza como fuente moral interior

# Introducción al libro

Taylor considera que la identidad moderna “es mucho más rica en fuentes morales de lo que están dispuestos a admitir sus detractores”, y que “su riqueza resulta invisible por el empobrecimiento del lenguaje de sus más incondicionales defensores” (Taylor, 1989, p. 13)



# Introducción al libro

El libro tiene 5 partes.

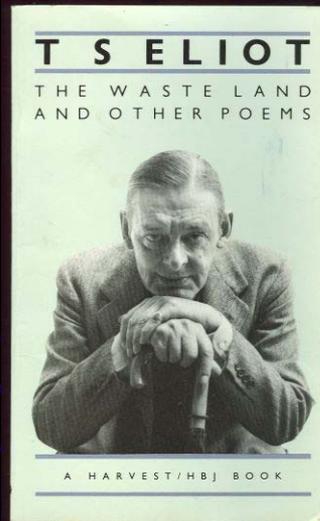
**1ª Ontología moral**

2ª Identidad moderna:  
Interioridad

3ª Identidad moderna: La  
afirmación de la vida corriente

4ª Identidad moderna: La voz de  
la naturaleza

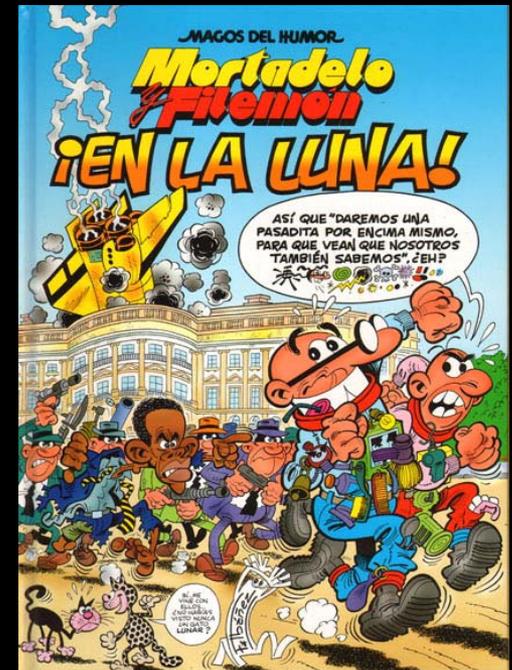
5ª Identidad moderna: Lenguajes  
más sutiles



# El *self* y el ideal moral

En esta primera parte aparece la *narratividad* como un elemento inscrito en la relación entre *moralidad* e *individualidad*.

Afirma en nuestras reacciones morales “una pretensión, implícita o explícita sobre la naturaleza y la condición de los seres humanos”, mientras que la tendencia *naturalista* tiende a considerarla “prescindible e irrelevante para la moral” (Taylor, 1989, p. 22)



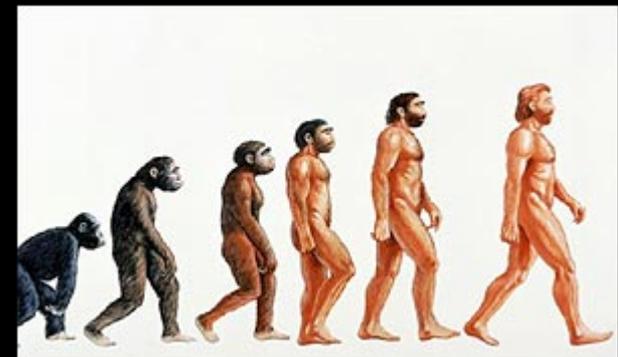
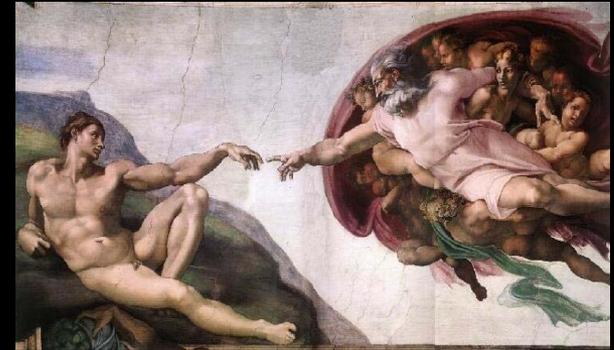
# El self y el ideal moral

La pretensión de Taylor es que existe una diferencia *moral* entre la acción humana y la meramente animal.

Siguiendo a Harry Frankfurt (1971), el hombre puede tener deseos de 1º (animal y hombre) y de 2º grado (sólo hombre).

“Tengo un deseo de 2º grado cuando tengo un deseo cuyo objeto es tener un cierto deseo de 1º grado” (Taylor, 1985, p. 15)

Así, “lo que es específicamente humano es la capacidad de valorar nuestros propios deseos, considerando a algunos como deseables y a otros como indeseables” (Taylor, 1985, p. 16)



# El *self* y el ideal moral



Para poder hacer estas valoraciones fuertes (2º grado), el hombre necesita *marcos referenciales* capaces de aportarle *horizontes de significación y distinciones cualitativas*.

Modernidad:

- Los marcos referenciales *tradicionales* han sido desacreditados producto de la modernidad racionalista.
- El concepto de *respeto* en la modernidad va indisolublemente ligado a conceptos como el de *derecho subjetivo* y el de *autonomía*.



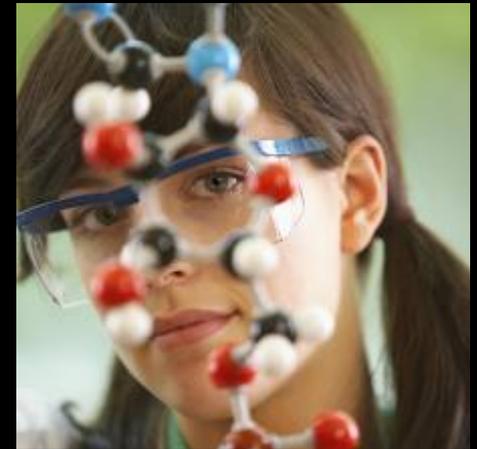
El *hombre moderno* resulta así un buscador de horizontes de significación. Y esos “buscadores [...] nos llevan más allá de la gama de marcos referenciales que tradicionalmente hemos tenido a nuestra disposición”, debido a la “provisionalidad” de sus adhesiones y al desarrollo “de sus propias versiones” (Taylor, 1989, p. 39) de éstos.

# El *self* y el ideal moral

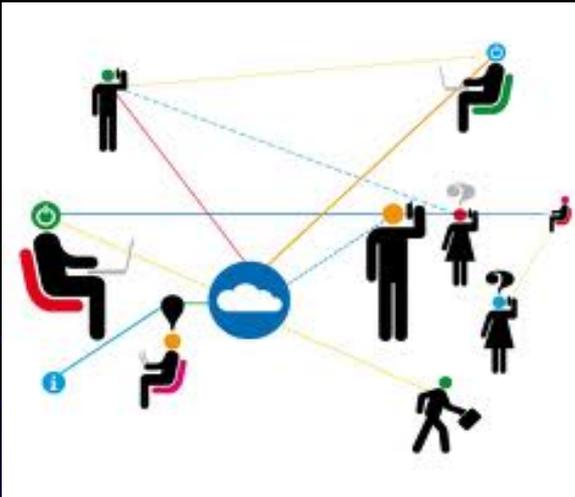
El *naturalismo* tiende a enraizar en este *panorama moderno* afirmando que estos *marcos referenciales* son *opcionales*.

Contra esto, Taylor afirma que la actual *problematicidad* de los marcos referenciales (que hasta cierto punto dependen de la *interpretación* humana) no es contradictoria con que sea “absolutamente imposible” deshacerse de ellos, pues son “constitutivos” de la “personalidad humana” (Taylor, 1989, p. 52).

Nuestra “identidad se define por los compromisos e identificaciones que nos proporcionan el marco u horizonte”, dentro del cual podemos “adoptar una postura” (Taylor, 1989, p. 52)



# El *self* y el ideal moral



Así, pese al discurso científico, la identidad humana está definida por sus propias “interpretaciones”, por su “orientación al bien”, por su existencia “en un cierto lenguaje” y por su existencia en relación a “otros yos” (Taylor, 1989, pp. 61-62)

Por tanto, “la completa definición de la identidad de alguien incluye [...] no sólo su posición en las cuestiones morales y espirituales, sino también una referencia a una comunidad definidora” (Taylor, 1989, p. 64)

# El *self* y el ideal moral

Diferencia con respecto a Aristóteles y MacIntyre (influencia de Hegel): “no existe ninguna imagen definitiva de la relación entre el yo y el bien, que pueda imponerse uniformemente en todas las épocas (...) La identidad personal depende, según Taylor, de la libre determinación de la propia relación con la idea del bien; ahora, tal relación no es nunca dada al sujeto sin la mediación de la comunidad histórica en la cual él nace y vive” (Mordacci, 2003, pp. 392-393)

Somos en función de la idea del bien que tenemos (y siempre tenemos una idea de bien).



# El *self* y el ideal moral

Esto no está contra la *tradición* por 2 razones:

1. Como dice Josef Pieper: “Una conciencia auténtica de la tradición deviene libre e independiente con respecto a aquellos que pretenden ser sus “guardianes”. Puede suceder que estos famosos “defensores de la tradición”, por el mero hecho de que se limiten a formas históricas de ésta, obstaculicen aquella que es la verdadera y necesaria transmisión (que no puede suceder sino con formas históricas mutables)”
2. Como dice Maritain: “La experiencia, que es un fruto incomunicable del sufrimiento y de la memoria, y a través de la cual se cumple la formación del hombre, no puede ser ensañada en ninguna escuela y en ningún curso”



# El *self* y el ideal moral

**Argumento *trascendental* moral:** “Para encontrar un mínimo sentido a nuestras vidas, para tener una identidad, necesitamos una orientación al bien, lo que significa una cierta percepción de discriminación cualitativa, de lo incomparablemente superior. Ahora vemos que dicha percepción del bien ha de ir entretrejida en la comprensión que tengo de mi vida como una historia que va desplegándose. Pero esto es manifestar otra condición básica para poder entendernos: hemos de asir nuestras vidas en una *narrativa*” (Taylor, 1989, p. 79)

Así, “como ser que crece y deviene, sólo puedo conocerme a través de la historia de mis maduraciones y regresiones, de mis victorias y derrotas. La comprensión que tengo de mí mismo necesariamente tiene una profundidad temporal e incorpora la narrativa” (Taylor, 1989, p. 83)

# El ideal moderno de la libertad: la autenticidad



Aclaración previa:

- Todos tienden a confundir la autenticidad con la libertad en tanto que autodeterminada.

Tanto sus detractores (Bell, 1977; Bellah et al., 1989; Bloom, 1988; Lasch, 1999) como sus defensores (Lipovetsky, 1994) la consideran como tal, aunque sus posturas con respecto a ella sean diversas.

# El ideal moderno de la libertad: la autenticidad

Taylor entiende que la autenticidad es algo más que la libertad autodeterminada.



En su obra, *La ética de la autenticidad* (1991), nos dice que la autenticidad es el ideal moral de la “autorrealización”, que consistiría en “ser fiel a uno mismo” (p. 51), y “lejos de excluir relaciones incondicionales y exigencias morales más allá del yo requiere verdaderamente de éstas en alguna forma” (p. 104)

La estructura trascendental del yo emerge también en su ideal moral.

# El ideal moderno de la libertad: la autenticidad

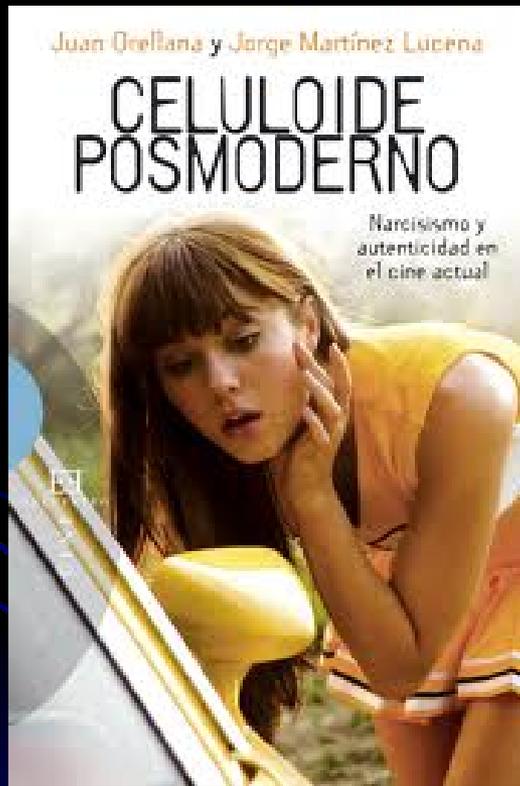
## Implicaciones de la autenticidad:

Por un lado (A) “(i) creación y construcción así como descubrimiento, (ii) originalidad, y con frecuencia (iii) oposición a las reglas de la sociedad e incluso, en potencia, a aquello que reconocemos como moralidad”.

Por otro lado (B) “(i) apertura a horizontes de significado (pues de otro modo la creación pierde el trasfondo que podría salvarla de la insignificancia) y (ii) una autodefinición en el diálogo” (Taylor, 1991, p. 99)



# El ideal moderno de la libertad: la autenticidad



Según Taylor hay que defender la *autenticidad* pero haciendo emerger siempre en la *lucha cultural* la necesidad de *B* para que ésta no se socave a sí misma y caiga en burdo *narcisismo*.